

## Salinas Pliego: Cine y barbarie

JOSÉ FELIPE CORIA

Un día después que se supo quién sería el importante relevo en la administración de la Compañía Operadora de Teatros y de la televisión estatal, el grupo de Salinas Pliego, por el que nadie apostaba, se publicó su ideario. A Salinas Pliego le hubiera gustado estar en la Conquista, pero del lado de los españoles. No sorprende la declaración: poco después de la asignación corrió el rumor, nunca desmentido, de que uno de los primeros cines en demolerse sería el Latino, acaso el de más prestigio en el Distrito Federal. Los conquistadores se admiraron ante los prodigios del Nuevo Mundo y de la gran Tenochtitlan. Igual que ellos, Salinas Pliego, exultante en su nuevo papel de magnate de la comunicación, admiró el paquete de medios que compró medio caro -considerando incluso que valía más de lo pagado-, ¿para de inmediato pensar en destruirlo, empezando por el Latino?

El paquete fue excesivamente comentado, nada más por lo que significaba la televisión -y enseguida comenzaron los problemas: despidos, ajustes en las cúpulas directivas, acusaciones de que los nuevos dueños no tenían ni idea de qué estaban haciendo-, pero se dejó de lado el elemento que decidió la venta: el 90 por ciento más que ofrecieron por COTSA.

Lo atractivo de la aún Compañía Operadora de Teatros está en los terrenos. Reducidos los cines a simple basura, su único valor es el suelo en el que están erigidos, pero hay un candado fabuloso. Los compradores, en caso de demoler un cine, están obligados a conservar el mismo número de butacas, con lo que la exhibición cinematográfica, antaño tan poderosa, está protegida contra la voracidad de los especuladores inmobiliarios.

En el caso del Latino, la pregunta primordial es: ¿para qué tirar un buen cine? ¿Para construir tres mediocres en medio de un centro comercial más en la saturada Zona Rosa? La respuesta obvia sería que para recuperar lo más pronto posible la inversión. O sea que todo está sujeto a un simple interés económico. ¿Y el espectador? Bien gracias; ai'lo que sea su voluntad, patrón.

¿Pero qué compraron Salinas Pliego y su grupo?

El circuito de exhibición más grande de la república, totalmente adelgazado -en cuanto a número de salas y a personal que trabaja en ellos, prácticamente reducido a la mitad-, con un lastre de ineficiencia -que abarca desde los sistemas de proyección y sonido obsoletos, hasta una permanente suciedad en las salas debido a la desidia de los administradores- y una programación que carece de novedad para el público, apoyada en los trancazos de temporada -verano o invierno, no más-, y en un acontecimiento seriamente amenazado, la Muestra Internacional de Cine, cuya sede más exitosa es... el cine Latino.

Según un estudio hecho por Jorge Elizondo, La exhibición cinematográfica, retrospectiva y futuro, publicado por la revista Pantalla de la UNAM, las diez salas con mayor asistencia son los detallados en el cuadro.

A ellas habría que sumar las otras diez que eran importantes: Nacional, Olimpia, Chapultepec, Cosmos, Mana-car, Sonora, Lindavista, Pedro Armen-dáriz, Tlatelolco y Atlas 1. De las 20, la mitad estaban dedicadas a exhibir material extranjero, ocho nacional y dos tenían programación indistinta. Nótese que los cines con mayor porcentaje de ocupación son los de menos butacas.

Para los nuevos dueños de COTSA tres de estos importantes cines quedaron fuera de sus manos: el Diana, administrado ya por la eficaz Organización Ramírez, el Dorado 70 que forma parte de otro pequeño grupo exhibidor, y el Manacar, cuya mala administración por parte de la vieja COTSA obligó a un cierre que parecía temporal y ahora es definitivo.

Los 20 cines menos taquilleras eran: Juan Orol 2, Bucareli, Cinema III, Germán Valdés, Villa Coapa, Las Alamedas 2, Santos Degollado, Javier Solís, Hermanos Alva, Rosas Priego 1, Premier 1, Francisco Villa, Rívoli, Juan Orol 1, Vicente Guerrero, Premier 2, Sara García, José Alfredo Jiménez, Netzahualcóyotl y Maravillas, el primero con 12.77 por ciento de ocupación y el último con 3.26 por ciento. De todos estos, la Organización Ramírez reformó el Bucareli, al grado de convertirlo en el mejor cine de México, con cuatro cómodas salas, butaqueria de primera y sonido y proyección de lujo.

El circuito Ramírez es el más exitoso, si lo comparamos con COTSA, pues del aforo semanal de taquilla se queda con 7.67 por ciento contra 4.28 de la nueva compañía de Salinas Pliego (al circuito Ramírez habría que sumar el aún más exitoso de Carlos Amador: pocas salas, perfectamente equipadas y con funciones desde las 11 de la mañana que le producen un porcentaje de ocupación de alrededor del 80 a 85 por ciento).

El estudio de Elizondo sobre COTSA concluye que no se necesitan más cines en el Distrito Federal, sólo falta distribuirlos equitativamente (la delegación Cuauhtémoc poseía 62 cines contra uno de Xochimilco, lo que significaba que en la Cuauhtémoc había 9 mil 612 habitantes para cada cine, contra 271 mil 20 por sala en Xochimilco).

Elizondo concluía en su estudio que "COTSA tiene posibilidades de volverse una empresa más eficiente" si:

- La ocupación de sus salas se iguala al menos a la de la cadena Ramírez.
- Elimina de su operación las salas que tienen el menor factor de ocupación.
- Localiza nuevos cines en las zonas que están menos atendidas.
- Mejora el servicio (limpieza, seguridad, vigilancia, comodidad, estacionamiento, cartelera precisa en los diarios) y erradica la ineficacia: las colas para todo, como estacionamiento, compra de boleto, entrada a la sala, etc.
- Aumenta los negocios asociados a los cines (las dulcerías han captado más del 50 por ciento del ingreso en las salas). Sugiere para ello: "la venta de espacio en la pantalla y en el local para publicidad", y otras posibilidades: "cafetería, venta de discos, libros, revistas, souvenirs relacionados con las películas, de algunos productos de tocador y farmacia", entre otros muchos usos, como la transmisión de eventos por circuito cerrado de televisión, hasta la posibilidad de hacer móvil la butaquería para convertir al cine en un salón que pueda rentarse para distintos acontecimientos, públicos o privados.

El estudio de Elizondo era profundo y tomaba en cuenta a alguien raro para la vieja COTSA: el espectador. Elizondo subrayaba lo innecesario de un incremento del precio del boleto por el bajo poder adquisitivo del salario y porque significaría el retiro total del público familiar. Pero ya se incrementó el boleto con ligeros deslizamientos.

Por lo pronto COTSA ha anunciado recientemente la apertura de una serie de cines, populares en su mayoría, y la renovación de salas fundamentales para el circuito; además, tras el compás de espera que fue la asignación de las salas a los nuevos dueños, la cartelera mermó considerablemente su oferta, lo que produjo vacíos totales en las salas. De un tiempo a la fecha, la oferta se ha incrementado, más con la -ahora sí parece segura- abolición de la censura (el material sólo para adultos), y con la inminente rotación de películas, la cartelera puede mejorar, ser más competitiva y, esperemos, más original (¿por fin veremos material europeo, asiático, etc.?).

El peligro para Salinas Pliego está en que no debe ponerse a pensar las posibilidades comerciales de los terrenos. Debe mejorar la exhibición: volverse líder con inversiones mínimas (la simple actualización del equipo en las salas), puesto que el circuito Ramírez ya ha tomado la batuta y está cerca la instalación en México del poderoso circuito Cinemark, que construirá los celebrados Cineplex (conjunto que puede tener hasta diez salas en un mismo espacio).

El reto para Salinas Pliego está en decidir qué quiere, el cine o la barbarie de la destrucción de sus mejores salas.

sala	aforo	% de ocupación	localidades vendidas*
Diana	1965	41.86	900,691
Latino	1873	42.39	869,391
Dorado 70	1368	51.94	778,040
Mariscalá	3567	19.40	757,738
Viaducto	850	79.33	738,364
Variedades	2448	27.26	730,721
Venus	1028	61.91	696,896
Savoy	838	75.88	696,282
Futurama	4495	13.67	672,841
Mitla	2284	26.45	661,509

\* Las cifras abarcan de junio de 1989 a octubre de 1990  
 Las citas de Jorge Elizondo, *copyright, Pantalla*, Dirección de Actividades Cinematográficas de la Coordinación de Difusión Cultural/UNAM, invierno, 1991.